

## Jornada de Reflexión sobre Educación Universitaria en la Cárcel

María Isabel Quiñones  
9 de septiembre de 2015

Muy buenos días, profesores, profesoras, estudiantes e invitados especiales. A todas y a todos, les doy la bienvenida a esta jornada de reflexión inspirada en un hermoso proyecto: La Universidad de Puerto Rico en la Cárcel. Este proyecto es parte de un acuerdo colaborativo entre el Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico y el Departamento de Corrección y Rehabilitación. En el transcurso del día, un grupo de profesores y profesoras de la Facultad de Estudios Generales nos ofrecerán sus reflexiones sobre la educación universitaria en las cárceles de Vega Alta y Bayamón. Además, contamos con la participación de colegas de la Facultad de Humanidades y de la Escuela de Derecho, que respondieron con entusiasmo a esta convocatoria. La jornada, una iniciativa del Departamento de Ciencias Sociales, nos ofrecerá una oportunidad para profundizar en las experiencias de las profesoras y los profesores que ofrecieron cursos de Ciencias Sociales, Español, Humanidades y Vida Universitaria en esas instituciones. También para pensar críticamente el sistema penal, el derecho y el castigo en su relación con las violencias del orden social. Al finalizar las ponencias, disfrutaremos la presentación del libro *A puño y letra* de Aníbal Santana a cargo del profesor Guillermo Rebollo Gil. La actividad de cierre será un conversatorio con estudiantes universitarios. El programa que se circuló contiene los detalles de las mesas y los ponentes y los títulos de sus presentaciones.

En esta breve introducción a los trabajos del día, intentaré generar curiosidad por las palabras de nuestros ponentes y una disposición generosa a la escucha y al diálogo. En el “museo del orden”, como Foucault llamó a la cárcel, el imperativo es el secreto. El reo, el prisionero o la confinada, encarna lo abyecto, un resto que la ley no pudo subyugar. No habría humanidad—la nuestra-- sin esa negación. La prisión es el único lugar donde el biopoder puede manifestarse en sus dimensiones más excesivas y justificarse como poder moral. Por eso los habitantes de las instituciones disciplinaria como la cárcel, nos parecen silenciosos, sin lenguaje.

Esas sólidas paredes de los edificios que vertebraron la sociedad industrial, los hospitales, las fábricas, las escuelas y las cárceles, están hoy en crisis en todo el mundo. A medida que pierde fuerza la lógica de las sociedades disciplinarias, emergen nuevas modalidades digitales (abiertas y fluidas, continuas y flexibles) que ignoran las fronteras y devoran el afuera y el adentro. En la contemporaneidad, ya casi nada queda fuera del control. El aparato digital hace móvil el trabajo mismo. Todos pueden ser rastreados, porque todos deben estar disponibles. La exploración de nuestros datos hace visible modelos colectivos de comportamientos de los que ni siquiera somos conscientes. El psicopoder, término que utiliza Byun Chul Han para analizar esta situación, se apodera de la conducta social de las masas porque apuesta a su lógica inconsciente. ¿Qué implicaciones tiene para nosotros este cambio de paradigma? Más aún, cuando el tema de esta jornada nos remite al modelo disciplinario y contempla una reflexión de la relación profesor-estudiante en la cárcel. Algunos de nuestros ponentes ofrecerán respuestas tentativas a ésta y otras preguntas sobre la problemática que hoy nos convoca.

A modo de embocadura, me arriesgo a un par de observaciones puntuales. Nuestra época es aditiva, no narrativa. La cultura digital descansa en el tecleo. Ciertamente los *tweets* y los *likes* se cuentan, pero no dan lugar a una narración. En ese sentido, contar es una categoría poshistórica. Las redes sociales fomentan la visión a corto plazo, se centran en lo inmediato. El tiempo se dispersa como una sucesión de presentes disponibles. El resultado es la totalización del presente, que impide que las ideas maduren y dificulta las acciones del pensar, como la responsabilidad por el otro y la promesa.

Esta última aseveración, muy apta para describir el tiempo/no tiempo en la cárcel que testimonian nuestros prisioneros condenados a 23 horas en solitario, bien puede ser la vida de cualquiera de nosotros en “la libre comunidad del ciber mundo”. Siempre podemos entregarnos a la programación y al control psicopolítico, quizá ya eso esté pasando sin que seamos conscientes como individuos. Sin embargo, no duda de nuestra capacidad para combatir la banalización en el medio digital. Mientras esto acontece, la institución carcelaria se resiste a desaparecer y su arquitectura se convierte en una empresa rentable en muchas partes del mundo—el negocio de la cárcel. En ese trenzado de experiencias contradictorias, reconozco el privilegio de leer y escribir albergando la ilusión de la libertad. Inclusive, el de navegar las redes y ser al menos un cibernauta a tiempo parcial. En cambio, al prisionero se le niega la lectura y escribe cuando puede, siempre encajonado bajo el signo del criminal o del expresidiario. Su soledad es la distancia misma, del cuerpo de la palabra, del otro cuerpo.

A las confinadas que comportan menos riesgos, la máquina de coser; a los prisioneros menos peligrosos, el taller artesanal. Economía doméstica y artes industriales. En el mejor de los escenarios, la enseñanza de algunos cursos y como cuestión excepcional, la posibilidad de una educación universitaria. El día que se publicó un artículo en el periódico El Vocero reseñando a las estudiantes en la cárcel de Vega Baja, muy pocos elogiaron sus logros. No solo se repudió el derecho a la educación de las confinadas, sino también el uso de nuestro dinero en beneficio de criminales. Y no es una opinión minoritaria, si utilizamos como criterio la fuerte inclinación del pueblo a quitarle al confinado su derecho al voto.

A pesar del crimen y el castigo, quizás porque la violencia es humana, con o sin paredes, urge el tema de esta jornada. El gran reto es la práctica del pensar, que no es otra cosa que una acción en el mundo, como bien nos recuerda Hannah Arendt. Lo demás es el silencio y la totalización, que tiene como saldo el fascismo. Sobre la transgresión de la disciplina carcelaria, allí donde no hay tinta ni papel, nos dice Eduardo Lalo y cito:

El resultado es la mancha, la sombra, la ralladura del vencimiento. Esta parecería ser la única huella personal de la humanidad. Lo demás... el imperio del castigo, de la brutalidad, de la fuerza deprimente y ciega de lo incontrolable... La marca es la única manera de ganar habiendo perdido.

Muchas gracias. Oficialmente, damos comienzo a la primera mesa de la mañana, no sin antes agradecer la generosidad de nuestros colegas invitados, la participación de los estudiantes y la presencia de un público tan diverso.

